SEMINARIO DE CRITICA – AÑO 1998

N° 95

"Espacio y tiempo en la historia de la ciudad"

Autora: Arqta. Celia Guevara.

Diciembre de 1998

ESPACIO Y TIEMPO EN LA HISTORIA DE LA CIUDAD

Celia GUEVARA

Este trabajo representa algunas reflexiones sobre una primera parte, o una introducción a la Tesis de Doctorado, que pretendo desarrollar en Arquitectura, bajo la dirección de Horacio Pando.

Contiene sólo una especie de gran resumen de los temas que iré tratando y desarrollando por lo cual cada ítem está visto en forma sucinta. No he incluido aquí los análisis sobre utopías y proyectos utópicos porque ya he presentado algunos trabajos sobre el tema en el Instituto, pero la Tesis comprenderá también esos temas. Mucho de aquello que ya fue analizado en mi trabajo sobre el espacio griego ha sido suprimido en este artículo.

Espacio y tiempo en lo urbano

Las categorías de espacio y tiempo se mantienen en un estado de permanente contradicción dentro de los estudios urbanos y a través de la historia alcanzan cada una su preeminencia en las distintas corrientes de pensamiento. Pero, por otra parte, también las formas de comprender tiempo y espacio van cambiando, sobre todo a partir de los estudios de la Física pero también en relación al pensamiento filosófico.

En otra línea de pensamiento, dice Soja (citado por Torres 96): “La especialidad (el espacio socialmente producida) es el resultado de un proceso dialéctica y puede ser vista por una parte, como el media de las relaciones sociales y por otra, como su resultado: la sociedad recrea su espacio sobre la base

de un espacio concreto, ya existente, establecida en el pasado. De esta manera, la “especialidad y la temporalidad, la geografía y la historia humanas se entrecruzan en un complejo proceso social que crea una secuencia histórica de especialidades en constante evolución”. Soja 89.

El Cosmos

Según Benévolo (91): “Hasta bien avanzado el siglo V a. C, en el mundo griego coexistían numerosas visiones del mundo, tras las cuales es posible entrever el planteamiento unitario de la dimensión física ilimitada que es propio del mundo neolítico... La teoría aristotélica del lugar pone fin, en el siglo IV A.C, a la especulación de la filosofía presocrática sobre el infinito y a sus representaciones...”. Nikitas Chotinis (98), sigue este pensamiento: “Como la arquitectura de la Prehistoria ponía al hombre en relación con su Cosmos, el cual era un espacio caótico cercano y luego el universo infinito de los astros, así la arquitectura egipcia lo ponía de acuerdo a un Cosmos Eterno”. Destaco aquí la condición de infinito.

Encuentro especialmente difícil imaginarme el Cosmos neolítico y mucho menos su representación. Los antiguos habitantes de los Andes (ya pasada la Edad de Piedra) tendían a representar sus imágenes religiosas en vastas extensiones no apreciables desde el punto de vista común o inmediato. Lo mismo sucede con algunas de las representaciones míticas africanas que regían sus poblados. Esta falta de punto de vista, que tiende a diseminarse en el espacio, asegura también la incorporeidad del observador, el cual al llegar a la altura precisa (y generalmente ignorada) se disuelve en el Cosmos.

Georges Roque (97) asigna a esta incorporeidad y este dominio del espacio una razón de “poder”, (la distancia como una característica del arte correspondiente a regímenes

totalitarios). De cualquier manera representa también la preeminencia del espacio sobre el tiempo, de allí su importancia en la posmodernidad, representada en todos los campos artísticos.

Volvemos a encontrar estas visiones en las pinturas de Kuitka, García Uriburu y otros, lo cual representaría una forma de la globalización que aparece también en la arquitectura, pero caracterizada por el adocenamiento.

En ellas aparecen mapas detallados, mostrando la preeminencia del espacio sobre el tiempo, el espectador sobrevuela un espacio sin tiempo. Dice Forster 89, sobre el panorama del Hall de Conciertos de Gerhy: “parados sobre un palco o avanzando por el puente a través de un espacio público, la posición de observador privilegiado de la ciudad sugiere una vista interior de lo exterior. El paisaje de la ciudad comienza a asumir trazos de una pintura compleja.... Las vistas con esa relación recuerdan al Canaletto... y algunas pinturas del XIX, que colocan el espectador bien dentro del edificio y despliegan la visión de la ciudad en enorme pantalla”.

Volviendo a Benévolo, en “La captura del infinito”, nos plantea la búsqueda (a través de los espacios), del apresamiento aunque limitado de la infinitud. El hombre se atreve no sólo a pensar el infinito sino a representarlo, al menos virtualmente. “La perspectiva no captura el infinito, trata de acercarse a él y encuentra un punto límite donde debe detenerse”.

¿Por qué ésta búsqueda se dio durante los siglos XVII y XVIII? Tal vez porque Newton había establecido la existencia de un espacio y un tiempo absolutos, lo cual daba al arquitecto la mayor libertad para buscar ese absoluto. Que esta búsqueda se relaciona estrechamente con el absolutismo

político, no cabe duda. Posiblemente también está relacionada con una direccionalidad del pensamiento religioso político y filosófico.

Combina entonces la teoría aristotélica de los cuerpos en el Cosmos, que “define al espacio como una de los accidentes de los objetos concretos” con el concepto de infinitud. Es decir, que desde el concepto de infinito caótico que parece haber regido el espacio neolítico, fue necesario acceder en primera instancia a los “lugares” y los cuerpos aristotélicos para, en los siglos del barroco, encontrar la manera de combinar cuerpos con infinitud.

En una primera representación del espacio panorámico (descorporeizado), encontramos también huellas del platonismo (y tal vez de sus teorías totalitarios). Según Benévolo, la fuerza de este concepto disminuye hacia 1800, en que aparece la ciudad cuadriculada (o rectangulada) norteamericana y que se repetirá (en su desarrollo) en los cuadros de Mondrian. Mucho podría decirse sobre la evolución de este concepto, o del origen de este diagrama que pertenece en realidad al Siglo IV a.C., en occidente y al siglo XII aproximadamente en América.

Podría reconocérsele la característica de la representación simbólica de un tipo de democracia (negros y “pobres” excluidos) que no favorece el absolutismo ni la mirada centralizadora, pero al mismo tiempo sirve de poder controlador. La representación del infinito es aquí la de un módulo repetible “al infinito”. Es decir, una infinitud matemática.

He tratado de llevar a cabo comparaciones entre épocas distantes puesto que encuentro que existe una continuidad en la historia del espacio y del tiempo—espacio, relacionadas con la historia urbana, en la cual la humanidad ha tratado siempre de reflejarse en su Cosmos, pero también en su producción

social y su pensamiento mítico o filosófico.

A este respecto nos dirá Chiotinis: “La humanidad actual no se ocupa ya de las grandes ideas, se encuentra absorbida en un patético mundo del consumo....”. Sin embargo, “Los arquitectos insisten en ver la arquitectura como siempre fue” (es decir, como la imagen cósmica del hombre).

En primer lugar, podría decirse que la continua referencia al caos creativo, que llega desde la posmodernidad o bien aún desde la deconstrucción, vuelve la mirada hacia el mundo neolítico, un mundo en que el caos es aceptado sin problemas, no necesariamente por el individuo sino por la tribu, lo que nos conduce muy simplificadamente a deducir que se trata actualmente de un caos individualizado, en el cual simplemente el hombre se fue separando del cosmos.

“La teoría aristotélica define al espacio como una de los accidentes de los objetos concretos; no es un receptáculo donde están los cuerpos sino una propiedad de los cuerpos”. Benévolo 91. Al mismo tiempo Eisenman dice:

“Para Platón el receptáculo es cómo la arena de la playa, ni es objeto ni es lugar, sino meramente el registro del movimiento del agua, que deja sobre ellas las huellas de la marea imprimiéndole una marca con cada ola sucesiva.

Al igual que el pie deja su marca en la arena, mientras que ésta permanece como una huella del pie, cada uno de estos residuos o acciones, quedan fuera de cualquier orden racional a natural. Son a la vez ambas cosas y ninguna”.

“El edificio entero de la metafísica occidental, desde Platón hasta Hegel, se asienta sobre un lagocentrismo que, en terminología derridiana, será preciso deconstruír, es decir, desmontar desde los cimientos”. Leyre 93. De la misma manera, los llamados deconstructivistas en la arquitectura desmontan

el mundo aristotélico del objeto. Krawinkel 88 dice (para

los arquitectos)..., “sólo la figura completa se considera como un éxito puesto que el hombre ha estado siempre acostumbrado a dividir el mundo en objetos y el mundo no está formado por objetos”.

“El arquitecto más fiel a Derrida, B. Tschumi, no rehúsa el sentido de la obra arquitectura? pero lo ve “disperso” en su propia obra... ¿Por qué descompone? Él nos explica que la realidad se desliza entre un desorden más o menos caótica..., lo que los arquitectos (y urbanistas) proponían, la composición, el orden de las cosas como reflejo del orden del Cosmos, son concepciones erróneas. La arquitectura no existe más que a través del Cosmos en el cual ella se presenta y si existe la disolución, una unidad disociada y dispersa, la arquitectura será necesariamente así”.

El espacio heredado

Una de las hipótesis que sostengo frente a los ideólogos de la posmodernidad es la de que ellos mismos (como nosotros), no podemos escapar al mundo que los formó, es decir, a la imagen de ciudad que hemos heredado.

De la misma manera en que los griegos, para imaginar el Cosmos, se veían obligados a encontrar sus referencias en su propio mundo, en su propia ciudad (y no lo contrario, como decía Platón, que imaginaba la ciudad como reflejo del Cosmos) y en espacios construidos, espacios que además de conceptos representaban hechos sensibles y apreciables corporalmente, así los pensadores pos-posmodernos deben basarse en su propia experiencia vivida.

Como Anaximandro que imaginaba la destrucción de los elementos cósmicos en relación a su zona natal de terremotos en la Jonia, así los posmodernos, ideólogos de la destrucción y de la desesperación, han sido formados en el

resultado de las guerras y de la destrucción y sus consecuentes vacíos, no sólo espaciales sino también afectivos y temporales.

Según Kulemkamff, no sucedió por accidente y este “desarrollo la debe mucho a Nietzsche”. Pero no hay más que recorrer el cine urbano posmoderno y sus representaciones para encontrar esos vacíos en las áreas abandonadas, en las imágenes de la periferia, Win Wenders, por ejemplo.

Angélique Trachana (95): “La inspiración de una nueva poética, la voluntad de tomar todo aquello que es vulgar, roto, sucia (en el espacio ciudadana) se refleja en el cine de Wenders “Cielo de Berlín”: situaciones periféricas, vacíos, contrastes de densidad”.

García Canclini subraya la negación de la narración en Wenders, quien nos habla de la falta de nexos, que inventamos para “soportar el horror” en una frase y expresión completamente nietzscheana. Dice Wenders: “Rechazo totalmente las historias, pues para mi engendran únicamente mentiras y la más grande mentira consiste en que aquellas producen un nexo donde no existe nexo alguno. Empero, por otra parte necesitamos de esas mentiras, al extremo de que carece completamente de sentido organizar una serie de imágenes sin mentira, sin la mentira de una historia. En tanto que los hombres producen nexos y concatenaciones, las historias hacen la vida soportable y son un auxilio contra el terror”. Wenders, 87.

Esta visión desesperada de la realidad, expresada con tanta belleza, recuerda el escepticismo isabelino: “Un cuento contado por un idiota sobre un escenario”. Esta falta de nexos está relacionada con la causa y el efecto que en la visión shakespereana afecta perderse, y que en la visión posmoderna, a veces se invierte, como se invierten o se enmascaran, muchas otras categorías, leyes de la estabilidad o del suceder del tiempo.

Pocos nexos podemos encontrar entre la época isabelina, el despertar del imperio, la conquista salvaje y la actual. Sin embargo, tal vez se refiera a la creación de este nuevo imperio, el globalizado.

La falta de nexos refiere en realidad, entonces, a la falta de nexos en el tiempo y sin embargo, los pintores de los últimos años insisten en representar las historias grabadas sobre el cuerpo humano (así como los creadores en cine). Es decir, que las historias aparecen, la palabra se graba sobre el cuerpo. La posmodernidad se expresa así en su mayor contradicción: “oscilando entre dos respuestas”. (Canclini, 90).

Aparentemente, esta obsesión por la palabra, la grabación del significado, aparecía ya en los pintores argentinos del '70. (Víctor Grippo,

Analogía IV, 1970), que recuerda también los versos de Pedroni: La mesa. Y nos dice Maurice Blanchot: “La que llamamos realidad es una utopía... en este mundo el mundo de las grandes ciudades y de las grandes masas colectivas es indiferente saber si ésta tuvo lugar realmente y de que fenómeno histórico nos creemos los actores y testigos”. Isaac Joseph: “El transeúnte y el espacio urbano”. (84).

Todas estas negaciones están para mi presentes en la negatividad de la guerra y sus vacíos.

En otros trabajos me he referido a Levi Strauss y su cita sobre los bororós a los cuales los salesianos debían trasladar desde sus poblados a otros nuevos para que, destruyendo su forma de vida se destruyera también su cosmovisión. También he citado a Hall, quien cree que el hombre nacido en diferentes culturas sentirá el espacio en forma diferente.

Empecé a estudiar la importancia del espacio heredado a través de la ciudad griega y sus pensadores, en parte, por la importancia que los filósofos tenían en la formulación de teorías urbanas, pero también posiblemente porque Grecia da la

impresión de haber agotado el circulo de la historia en su propio tiempo. Su cultura representa una suma de pensamientos contenidos y escuetos que la historia irá más tarde desarrollando. Walter Benjamín formuló una tesis sobre el sueño reflejado de acuerdo a la cual cada periodo comprende al próximo en forma onírica y los pasajes del siglo XIX, en Paris, representan el sueño de la ciudad vidriada del XX.

Atenas fue capaz ella sola, de soñar todos los desarrollos futuros.

En cuanto a la influencia de la ciudad natal sobre los filósofos presocráticos me remito a mi trabajo: “Atenas, ciudad, tiempo y espacio”, de 1995.

Quiero añadir sin embargo, algunos conceptos: el considerar la visión cósmica de Anaximandro como resultado de su vivencia en la zona jónica de terremotos (que según la leyenda podía predecir) puede parecer una hipótesis exagerada. Sin embargo, encuentro en Mireo Janés (97) esta frase: “aquel sismo (Lisboa, 1755), hizo añicos la legitimidad moral del poder establecido. Hizo a la inviolabilidad psíquica de la Iglesia y de los monarcas absolutos, lo que más tarde la guerra de Vietnam a la de los Estados Unidos”.

Los tiempos

Sobre la noción del tiempo circular o el eterno retorno, (noción que vuelve a aparecer en Nietzsche en el siglo XIX), debo decir que deriva de la observación de los ciclos agrarios, que influirá en la creación de colonias “hijas” de la ciudad madre. Así la ciudad debe nacer, reproducirse y morir.

No sólo las colonias sino las ciudades adyacentes nos muestran un ciclo de ciudad que muere y se reproduce. (Por otra parte, parece ser que los aztecas, también ellos consideraban a la ciudad como un ser vivo que debía morir cada

cierta cantidad de años).

Ningún griego hubiera aceptado la linearidad del avance del tiempo, ni su trascurso en una sola dirección. Y esta circularidad temporal se verá reflejada dentro de la forma de la ciudad, en sus límites vitales tanto como en su forma espacial.

Se reflejará también en el templo griego, el cual, aparentemente rectangular, está generado por el concepto de tiempo limitado y circular.

Básicamente se trata de un peristilo de columnas casi iguales, que no encuentran principio ni fin. Al mismo tiempo, su forma de acceso, invertida, refleja también esta noción de la falta de jerarquización temporal.

Pero, ¿qué era el tiempo urbano para los griegos? Para ellos el tiempo estaba detenido, la ciudad no podía crecer. Es difícil atribuirles una verdadera especialidad de pensamiento puesto que la ciudad moría y daba origen a otra. Es más lógico relacionarlo con el eterno retorno, que hace al tiempo parte de algo concreto y terminado, como un objeto. La limitación demográfica, como lo ha señalado Mondolfo 77, la matanza de niñas, la homosexualidad y otras prácticas, están relacionadas más con la necesidad de continuar los abusos de unos sobre los otros (oligarcas, ciudadanos, militares sobre campesinos, esclavos, extranjeros, mujeres) que con el mantenimiento de una democracia perfecta (a partir del número reducido de ciudadanos).

El tiempo cristiano se corresponde con un devenir lineal. De allí la forma lineal de sus capillas, que llevan al altar (la eternidad), con detenciones o capillas intermedias que representan las detenciones en el camino de la salvación. No obstante, las ciudades medievales afectan por lo general la forma de una espiral en la cual el castillo, la iglesia o ambos, representan la cúspide (y frecuentemente esta espiral es doble existiendo otra subterránea). Rossi. 86.

Aparentemente existe otro recorrido del alma, mucho menos lineal, que sigue el recorrido solar y que está presente en todas las organizaciones primitivas (el laberinto).

Todos estos recorridos, los de las procesiones (circulares), la inversión de la entrada procesional e individual al templo, en Grecia, la aparición del portal cristiano, el laberinto (el cretense, el griego, el medieval) quedarán marcados en el cuerpo y en el cuerpo social.

El tiempo cristiano, irreversible como el de Prigogine, se diferencia de éste en que los universos, avanzando en forma de flecha, sin retroceso, encuentran su final en la eternidad y no a la manera prigoginista en la cual: “un universo genera el siguiente”. (Prigogine, 98).

El tiempo solar, el tiempo agrario, no se abandonará hasta la invención del reloj y nunca completamente, hasta aparecer el tiempo fabril, regido por otras normas que cambiarán completamente las ciudades.

Lowe (82) relaciona directamente a la urbanización con una forma de ver la temporalidad.

Dice sobre los siglos XVII y XVIII: “Casi ningún historiador comprendió que la modalidad del tiempo era fundamentalmente diferente de la del espacio.

Creyeron que el tiempo no era más que una extensión del espacio”.

(Especialmente se debia ésto a la importancia dada a las ciencias naturales).

Y sobre el siglo XIX: “En otras palabras cada vez más personas vivían en un medio urbano. La actividades crecientemente especializadas y diversificadas de los poblados y de las ciudades no podían depender del ciclo natural de día y noche, de aurora y acaso. En cambio habían de ser más exactamente coordinadas por el tiempo del reloj. Así el paso intensificado de la urbanización expuso a un número creciente

de personas al tiempo mecánico”.

Y Marx, por su parte: “al poner a la dialéctica hegeliana “sobre sus pies”, representó tanto la negación del idealismo como también un rechazo especifico del fetichismo territorial o espacial con el cual la historia y la determinación histórica se centran en una conciencia espacial. Marx se propuso restablecer la primacía del tiempo revolucionario sobre la especialidad revolucionaria, afirmando que la conciencia de clase y los conflictos de clase eran las fuerzas conductoras (...).

A pesar de su perceptivo análisis de la especialidad del capitalismo entonces es el tiempo el que constituye para Marx la variable primordial (...) siendo la historia el resultado de una lucha desterritorializada”.

El resultado fue un materialismo histórico que desde sus comienzos construyó inhibiciones significativas contra lo que era percibido como un énfasis divisivo y desviacionista hacia la especialidad de la historia.” Soja89. Todo esto según Benévolo (citado por H. Torres, 96): “fue la causa de la escisión entre los urbanistas y la izquierda europea”, apartó por cien años a los planificadores y urbanistas y a los marxistas. Fue Lefebvre, quien al reinaugurar la dialéctica en el análisis territorial, tal vez siempre muy incierta después de los griegos, pero totalmente negada por Le Corbusier, reincorporó también la importancia del espacio.

Me parece importante señalar que Le Corbusier, al negar los procesos dialécticos negaba la transformación del tiempo. Este tiempo que para los racionalistas se fundirá con el espacio, en realidad desaparece en la ciudad.

Tiene un tiempo de recorridos, siempre iguales o semejantes pero no da lugar a la transformación. La ciudad griega se transformaba, se moría. La ciudad lecorbusierana tiende a ser concebida como eterna.

No cabe duda de que uno de los puntos claves de los

problemas entre marxistas y anarquistas, se refieren a los tiempos. El tiempo anarquista es estático, mientras que el marxista se caracteriza por su dinamismo y su división en etapas y tiempos sucesivos.

Es importante señalar que Marx identifica la historia (el tiempo) con el progreso, de allí sus diferencias con los utopistas (salvo Saint Simón).

De nuevo volvemos al tiempo pos estructural o posmoderno, el tiempo de Prigogine, que se dispara como una flecha hacia adelante, el mismo tiempo de Marx, pero que en Prigogine supone la creación de universos nuevos. De allí tal vez pueda inferirse la negación del progreso; el tiempo se transforma en otro tiempo. Y de allí la ciudad pos estructural o pos-posmoderna en continua evolución. No puede sujetarse a un plan puesto que su tiempo va creando distintos universos.

Y según María J. Regnasco (98), “el nanosegundo” (mil millonésima parte de un segundo), representará no ya sólo el alejamiento del ritmo de la naturaleza, como el tiempo del reloj o el tiempo fabril, sino el tiempo alejado de la experiencia humana, que pertenece a la computadora.

Chiotinis (98), va a resumir los grandes tiempos de los conceptos: una nueva concepción de la realidad física comienza a formarse desde fines del XIX, con la teoría cuántica de la energía, y ya en el siglo XX, la Geometría euclidiana y la Física newtoniana, con sus fundamentos que se basaban en el espacio y el tiempo absolutos, entran en crisis al aparecer la Teoría de la relatividad, la equivalencia de masa y energía, la anti-materia, etc. Citando a Capra dice: “mientras avanzamos en la búsqueda de un microcosmos, el Físico contemporáneo se ve obligado a mirar el mundo como un sistema unitario de elementos correlativas inseparables y en movimiento perpetua, y al hombre como una parte inseparable y funcional del mismo sistema, como lo hace el iniciado oriental”.

Lowe dice: “En 1908 el matemático Herman Minkowski, que había sido maestro de Einstein, afirmó: “En adelante el espacio por sí mismo y el tiempo por sí mismo, están condenados a desaparecer hasta ser simples sombras y sólo una especie de unión de ambos conservará una realidad independiente”.

Si bien la interrelación entre espacio interno y externo, correspondiente a la arquitectura de vidrio del racionalismo, está ligada a los conceptos de la relatividad del tiempo y el espacio y de su continuo, sería inaceptable decir que toda orientación en los cambios urbanos procede de la Física. Uno de los más influyentes pensadores: Nietzsche, quien ha teñido el urbanismo posmoderno o al menos sus representaciones, de sus conceptos de vacío y de destrucción, es muy anterior al desarrollo de la teoría de la relatividad, y su influencia desde sus análisis del lenguaje ha sobrepasado los comienzos del Siglo XX, saltando hacia la deconstrucción, la deconstrucción en el lenguaje, así como en el urbanismo.

Sorprendentemente, la desaparición entre los límites de la concepción del tiempo y espacio, no trajo a la ciudad lo que podría esperarse. La interrelación de los espacios externos e internos se dio en las artes plásticas, en la arquitectura, pero no en el diseño de la ciudad. Creo que este es un punto que debería ser estudiado con detenimiento. La ciudad lecorbusierana es una ciudad de objetos separables y de límites marcados entre funciones.

Quiroule (el espacio heredado)

El ejemplo ya estudiado por mí en otros trabajos: “La ciudad anarquista americana”, representa una creación urbana, una invención.

No obstante, y para reforzar el concepto de herencia cultural, debo señalar que en la ciudad de Lyon (lugar donde

nació Pierre Quiroule y de donde emigró a Bs. As., a los cuatro años), podemos encontrar gran cantidad de ruinas romanas, un Coliseo (presentes en la ciudad anarquista), pero además, formas asaetadas de terminación de las cúpulas (que aparecen en las viviendas quiroulianas). La región de Lyon era a la Vez un área fuertemente industrializada y también rural, características de contraste que se repetirán en su proyecto de ciudad anarquista.

Existe un antecedente muy interesante: Alrededor del siglo XVI, en la región lyonesa de Bourbonnais, se formaron algunas comunidades como defensa frente a las guerras y el hambre. Tenían validez jurídica y su sistema, totalmente comunal, prohibía la propiedad privada. La Comuna se hacía cargo de la educación de los niños y todo se producía dentro de ella, menos la sal y el hierro. Las mujeres hilaban y cosían sus propios vestidos sobre un patrón común casi invariable. Muchas de estas comunas fueron disueltas alrededor del siglo XVIII, pero la más importante, llamada Pion de la Montagne, persistió hasta 1871. La coincidencia entre esta comuna y la ciudad anarquista es evidente. No se puede asegurar que Quiroule la haya visitado, pero de alguna manera, esta imagen perduró en el exilio a través del recuerdo. Además, aparece en el texto una forma de “comics” que recuerda la huella de los muñecos de Lyon. (Grandes muñecos que cuelgan de los huecos urbanos y representan distintos personajes).

En otro trabajo he hablado de la forma del plano que recuerda un juguete y el árbol de Navidad (la infancia de Quiroule en Lyon).

La ciudad posmoderna

Encuentro interesante el estudio de la ciudad posmoderna y deconstruida, puesto que su lema es la libertad, libertad que

yo encuentro no existe, puesto que es heredada de los desastres de la guerra. Encontraríamos así una oposición: espacio-heredado versus espacio en libertad.

Por otro lado, las características de tiempo y espacio se renuevan aquí.

De acuerdo a García Canclini (90), la ciudad posmoderna funciona como un video clip, fragmentada y multiplicada como un mapa desconocido. “Todo sucede allí al mismo tiempo, como en Borges en su historia del Aleph”.

El tiempo, pues, de la ciudad posmoderna, es un tiempo efímero. Pero el tiempo de la imagen surrealista también lo era. Es que aquí aparece una nueva variable que es la desilusión.

“La condición posmoderna quedaría expuesta en el ahondarse de aquella, la existencia humana, de una existencia aceptada como tensada por los deseos y problemáticas... por la heroicidad de ese viaje transgresor y reconciliador de los hombres con el mundo”. (Casullo 89).

La condición de efímero y fragmentado había sido prevista por Benjamín.

Los pasajes de Paris que le obsesionaban, representaban la literatura fragmentada del folletín del siglo XIX, Baudelaire y el refugio burgués.

Al mismo tiempo, el siglo XIX sólo parece tener para él la misión de “soñar” el siglo siguiente. Benjamín (84).

Las doctrinas posmodernas, basándose en las violencias hechas al lenguaje, trataban de imponerse en la arquitectura y la ciudad. Pero la arquitectura responde todavía a leyes de la Física como la estabilidad o a exigencias de la tecnología. Por lo tanto, la nueva arquitectura se dedicó a enmascarar o a mentir, a mostrar lo que no existe o a disfrazar lo existente. Daneshvari (98).

Así, se invierten las leyes de causa y efecto, las leyes de

la sucesión del tiempo, se simula la vejez o la precariedad, “se juega con nuestro sentido del tiempo”, se simulan ruinas, o bien se muestra lo no terminado. Aparece así una forma de hiperrealismo. Se nos muestra una realidad que no existe, deconstructivismo sin principio ni fin. No se puede decir qué es qué y así sucede con la ciudad.

El enmascaramiento

Simular es mostrar lo que no existe, disimular negar lo que existe. Daneshbari 98, (citando a J. Baudrillard).

El tiempo de la posmodernidad tiende a acelerarse, a perderse frente al espacio, pero es a la vez negado como tiempo histórico (se niega la historia general, la historia del significado y su evolución). Al mismo tiempo, se niega la historia individual del edificio (edificio—ruina, en construcción), se niega la sucesión del tiempo (causa y efecto, convertido en efecto-causa).

Según Daneshbari, la presencia metafísica y la ausencia, en el pos estructuralismo crean un universo borgiano, donde el tiempo es a la vez todo y nada.

Daneshabari cita a Max Planck quien dice que no tenemos derecho a creer que las leyes de la Física continuarán existiendo como tales, en el futuro, de manera similar.

De cualquier manera, creo que la libertad que se está demandando no llega a ser en arquitectura, otra cosa que la simulación de la libertad, al menos por ahora. La entrada a un estacionamiento de automóviles, a través de un par de binoculares, no asegura que los autos cambien de dimensión o de radio de giro.

El viaje

La cualidad de viajero del hombre posmoderno está representada en la producción cinematográfica. El viaje parece fundamental, un viaje a través de un espacio y un mapa desconocido y a veces un poco desierto (Wenders).

Sin embargo, el viaje como tal, es decir, el recorrido, el flaneur, las distancias, en la ciudad, comienzan en Poe y Baudelaire, se agudizan en Park, terminan tal vez en los noventa. Park analizaba además la importancia de lo marginal (en estos viajes parece buscarse alguna forma de marginalidad, que se encuentra en los norteamericanos (Los puentes de Madison).

Los mismos títulos de los ensayos sobre la posmodernidad nos hablan del movimiento ciudadano: “El transeúnte y el espacio urbano”, por ejemplo.

Es decir, se trata de un movimiento que va encontrando su aceleración.

Canclini lo destaca constantemente en sus estudios sobre la ciudad de México (Canclini, 90 y 98). Entonces, la conjunción de todas estas cualidades, lo efímero (en lo temporal) los vacíos urbanos (en lo espacial) y una condición de enmascaramiento de la “verdad”, de ácido humor, producen esa ciudad fragmentada.

Los ideólogos posmodernos explican la nueva ciudad como un lugar lleno de alternativas, correspondientes a miles de grupos diferentes y creando una ciudad misteriosa, difícil de descubrir. Sin embargo, es interesante anotar que el mismo tipo de ciudad aparece en Levi Strauss, (BS), Rita Elder (97). (Nueva York en 1941):

“A imagen de la trama urbana, la trama social y cultural ofrecía una textura cernida por agujeros. Bastaba elegirlos y deslizarse para alcanzarlos como Alicia del otro lado del espejo. Aparecían mundos tan encantadores que parecían reales”.

Levi Strauss se está refiriendo aquí a la ciudad de Nueva York anterior a la guerra.

¿Cómo entonces estos recorridos se inscribirían en los cuerpos y mentes?

Kulemkampff compara la realidad ciudadana a la de un libro. En el momento en que abandonamos el libro, éste muere y así sucede con la ciudad, y la lectura renueva continuamente nuestra relación con la ciudad. Es una imagen interesante pero tal vez no excesivamente real, puesto que el libro queda cerrado, pero en la ciudad, los caminos continúan marcándose a pesar de mi ausencia. Si bien el libro puede ser leído en otro lugar, por otra persona, la ciudad continúa su ritmo a ojos vistas.

Un libro que se tratara como “a la carta”, sería un tipo de libro no lineal, un libro como “Rayuela” o como el Teatro Abierto. No un libro común. Kulemkamff dice: “La ciudad no se muestra, pero por medio de la observación activa podemos internarnos en el paisaje urbano, como lo haríamos con un libro. La ciudad presente aparece descoordinada, caótica y fea, sólo para el desinformado. Los conocedores, sin embargo, encontrarán sus caminos apropiados y los reconocerán por sus marcas”.

(Hay una relación entre estas palabras y las de Roland Barthes citado por Hill 98. El autor ha perdido importancia frente al lector. En los años 50 el grupo de la Internacional Situacionista (Hill) da al trabajador el poder de transformar en forma activa el paisaje urbano).

Vemos una verdadera semejanza entre las palabras de Kulemkamff y las de Levi—Strauss. Sin embargo, unas se refieren a Berlín de 1989 y las otras a New York de los '40, antes de la guerra.

Aparentemente, en la modernidad americana y en la posmodernidad, la ciudad no se muestra y está marcada en nuestros cuerpos en una forma misteriosa.

Esta es una forma de apreciar el caos. Existe un orden en él, sólo falta descubrirlo, de manera que la destrucción y el caos existían antes de la guerra del 40, siendo posiblemente el resultado de la primera guerra, al menos en Europa.

Chiotinis cita a Einsenman quien dice que: “la deconstrucción (o descomposición) quiere al objeto sin ningún pasado ni futuro, revela un futuro que no existe en el presente, pierde así su identidad convencional y su significación. Mientras que la arquitectura clásica se comprende como un desplazamiento en el espacio a través de un cierto número de percepciones ordenadas por el arquitecto, el resultado de la descomposición está en el acto de contornar el edificio, entrar, salir al azar y de una manera inconsciente , registrado en una memoria que lo totaliza, su naturaleza se halla en el proceso no en el ser del objeto”. Sin embargo, según Oechlin 90, Eisenman (quien ha hablado de la “futilidad de los objetos”) introduciendo su punto de vista de la “deconstrucción”, se muestra de alguna manera constructivista, a la manera rusa. Aun cuando Eisenman habla de un “trabajo coral” en el que mezcla a Platón, Derrida, Tschumi y su propio trabajo, se declara contrario a un estilo “deconstructivista”.

Durante una exposición en Montreal (Chiotinis 98), el Arq. Einsenman decía: (“Proyectos: Cities of Artificial Excavation”) “Las ciudades son la representación de una interioridad en la interioridad .endógena de toda construcción arquitectural. Tienden a poner en duda las relaciones entre objeto y sujeto, interior y exterior, próximo y lejano”.

Y dice Forster 89: “Si uno da por sentado sólo las categorias opuestas de lo público y lo privado, abierto o cerrado, transparente y opaco, una se llevará grandes sorpresas al ver el sitio del nuevo Hall”. (De Gerhy en California).

Einsenman parece ser uno de los más importantaes

teorizadores dentro de los diseñadores actuales. Es un heredero de Derrida, Kierkegaard, Nietzsche, pero nunca en sus escritos se hace referencia a nada que identifique “la evolución artística e intelectual con cuestiones económicas sociales o políticas”. Cohn 89.

Se trata, por lo tanto de un esteticista, así como Chiotinis, su critico en este caso.

Los vacíos urbanos

Volviendo a mi idea primitiva sobre las guerras y los consecuentes vacíos urbanos, voy a citar a Florido: “Mientras que las tendencias urbanas se orientan a la circulación, a la homogeneización de los espacios, de la sustitución de las relaciones humanas por mero intercambio de información, habría que retornar al modelo... un modelo que hizo de la ciudad un espacio lleno, con lugares de encuentro y relación (...) Existe la pretensión de recuperar un ambiente humano, perdido desde el momento en que el mundo occidental moderno, dio el salto hacia el individualismo separando al ser humano definitivamente de sus construcciones sociales, (...). Sería la recuperación de un “viejo” espacio para una “nueva” socialización. La homogeneidad de la naturaleza humana (un mismo logos) se refleja en las concepciones del espacio griego, cuando en cambio se trata de producir un espacio desde la heterogeneidad (...).

No tiene sentido entonces reivindicar los “lagares del morar” (...) todo debe ser arrasado (...) a fin de que el poderoso intelecto humano pueda edificar un nuevo espacio cercano a su imagen y semejanza, “sin reglas” y “sin autoridad”, como ahora se propugna”.

Es interesante señalar que la oposición entre llenos y vacíos espaciales aparece en todos los artículos de los '90.

La de libertad está asimilada a la de “vacío”. Es necesario comenzar desde un campo arrasado para encontrar la libertad. No sucedía así en los '80.

Es posible que ésta está de alguna manera relacionado con el espacio como vacío, es decir, la negación de los objetos y la negación también del “logos” griego. Tanto Pitágoras, que daba importancia al vacío (el pneuma) como Aristóteles, que lo negaba, consideraban el vacío como una ausencia entre objetos (Pitágoras) o bien como el entorno del objeto (Aristóteles).

El artículo citado anteriormente, habla de la belleza de los vacíos y termina citando a Nietzsche: “No se debe sólo soportar la realidad también se la debe amar”.

Pero la realidad puede ser cambiada, además de soportada, en un mundo creado por los hombres, no en el mundo de los terremotos o las inundaciones.

Deberíamos volver a las contradicciones entre lleno y vacío, libertad y autoridad y no a la oposición kantiana, que no nos permitirá cambiar esta realidad.

BIBLIOGRAFIA

Benjamín Walter: Iluminaciones II, Taurus, 1984.

Casullo Nicolás: El debate modernidad pos-modernidad, Puntosur 1989.

Chiotinis Nikitas: Architecture et Philosophie, International Congress, Art as Philosophy, Lubliana, Slovenia, 1998.

Benévolo Leonardo: La captura del infinito, Celeste, Ed. 1991.

Daneshvari Abbas: Simulatíons and dissimulation in postmodern architecture Revista “Cities”, Vol. 15, No. 3, 1998.

Eder Rita: El espacio y la posguerra en el arte de Rufino Tamayo, XIX Coloq. Hist. Arte, Univ. Aut. México, 1997.

Eggers Lan Conrado: Los filósofos presocráticos, Barcelona Gredos, 1980.

Francisco León Florido: Níhilismo y comunidad en el espacio urbano, Rev. ASTRAGALO, Marzo, 1995.

Forster Kurt N: Visions of Urban trasparency. On Frank Gerhy Concert Hall Project fortos Angeles R. Daidalos, Sep.89, Berlin.

Friedman Apel: Architecture of collective dreams. Daidalos 1990.

García Canclini Néstor: México 2000, una ciudad sin mapa. Jornadas sobre Metrópolis Latinoamericanas. Medio Ambiente y Urbanización, Nov. 1990. La construcción del imaginario urbano. XIX Coloquio Hist. del Arte. Arte y Espacio, Nov. 1997, México.

Guevara Celia: Atenas, ciudad, espacio y tiempo, Col. Crít., IAA, No. 1995. La ciudad surrealista, Col. Crit, IAA, 1996. Nietzsche como antiurbanísta y desurbanista. Jornadas Nietzsche Intercruzamientos culturales, sept 1998.

Hall: La dimensión cachée, Paris, SEUL, 1977.

Hill Jonathan: Los Ángeles, Rev. Quadrum, 1998. '

Janés Mireo: Ruiz Cana, espacio criollo en un esteta limeña del S. XVIII. XIX, Coloq. Hist. Arte, Espacio y Arte, Univ. Aut.México 97.

Joseph Isaac: El transeúnte y el espacio urbano.

Krawinkel Gúnter: Deconstructivists, designs, the intelectuals games of Gunter Gunschel, Rev. Daidalos, Sept. 88, Berlin.

Kulenkampff Eberhard: The city is not seen, Rev. Daidalos, Dic. 89. Berlin.

Lowe Donald. M.: Historia de la percepción burguesa, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

Mondolfo Rodolfo: La comprensión del sujeto humano en la cultura griega. Eudeba, 77.

Oechslin Werner: Peter Eisenman: El Cuba y sus desviaciones. Rev. Daidalos Marzo 1990, Berlin.

Prigogine Ilya: En busca del tiempo perdida. La Nación, 19/5/96 y El tiempo y la eternidad, Alianza Ed. 1997.

Regnasco Maria: El eterno retorno y la cultura del nano segundo. Jornadas Nietzsche. Entrecruzamientos culturales, Sept. 1998.

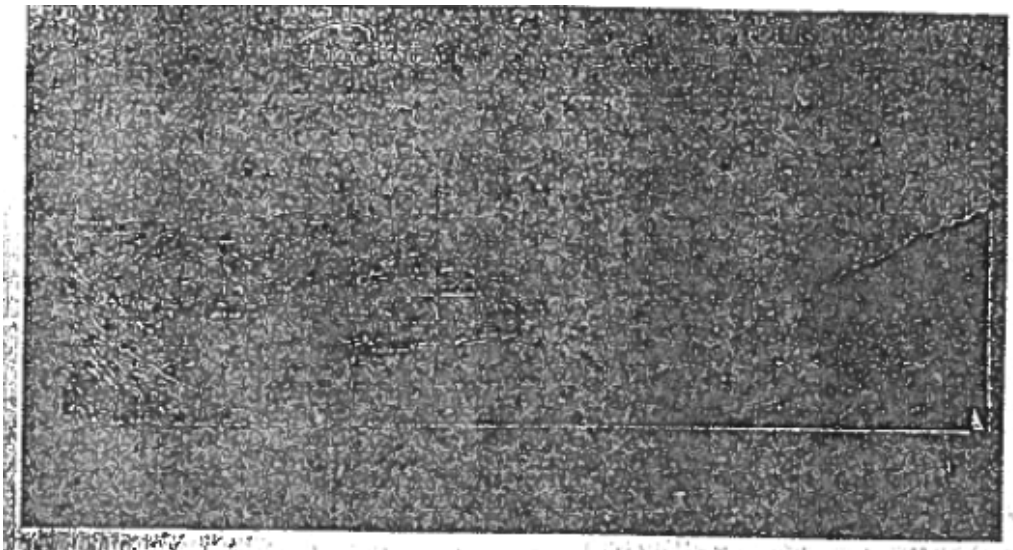
Roque George: La pragmática de las obras, hacia una antropología política del espacio. XIX Coloq. Hist. Arte, Univ. Aut. México, 1997.

Soja E.: La especialidad de la vida social, hacia una reteorización transformativa, en: D. Gregory y J. Urr, Social Relations and Spatial Structures. Londres, 1985 (trad. H. Torres).

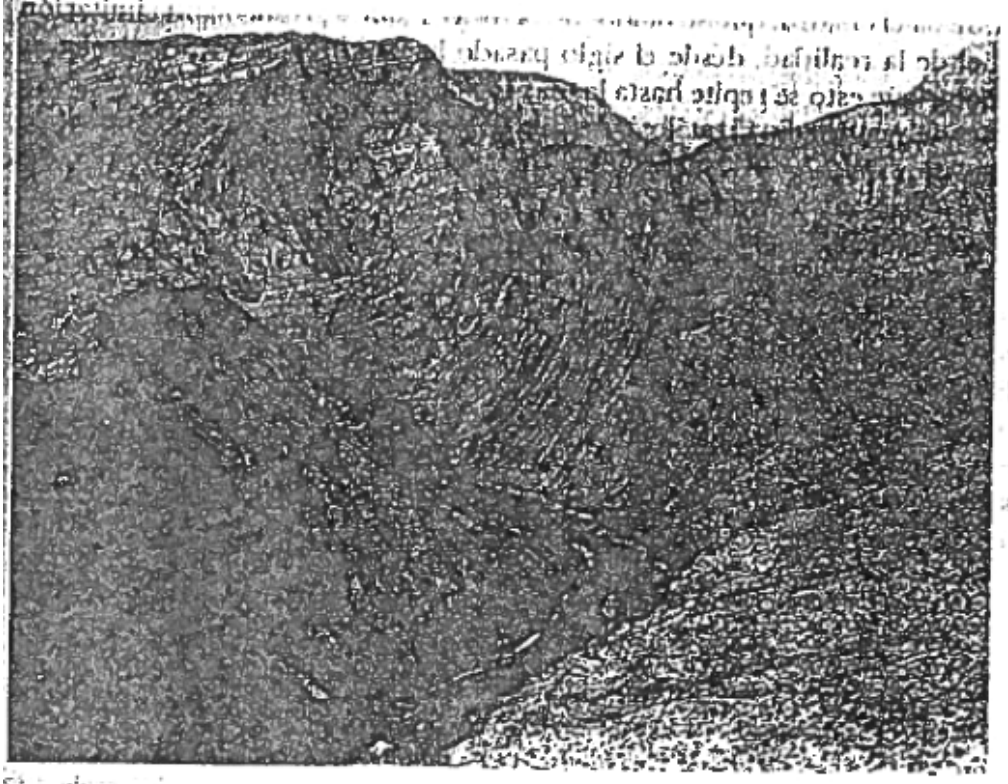
Torres Horacio A.: El origen interdisciplinarío de los estudios urbanos. Seminario Int. Pir Villes CNRS, IAA, Oct. 1996.

Trachana Angélique: Estrategias metropolitanas, ASTRAGALO, Marzo 1995.

Wenders Nim: Historias para soportar la vida, en La Jornada Semanal, México, 18/1/87, citado por G. Canclini, 90).



2. Léon Méhédin, *Galerie historique du règne de Napoléon III. Port de Bataclava Crimée. Autre vue panoramique avec lointains, eau transparente et objets en mouvement*, 1855, fotografía (calotipo), col. Biblioteca municipal de Rouen, Francia.



3. Timothy O'Sullivan, *Green River Canyon, Junction of Yampah at Green River*, 1872, fotografía (albúmina), 7 3/4 × 11 pulgadas, col. American Geographical Society collection of the Golda Meir Library of the University of Wisconsin, Milwaukee.

Fig. 9. Génova, la Via Nuova, *en una vista del siglo XVIII.*

Fig. 10. Ferrara, una de las calles de la *ampliación hercúlea.*

Fig. 25. Versalles, panorámica a vista de *pájaro.*

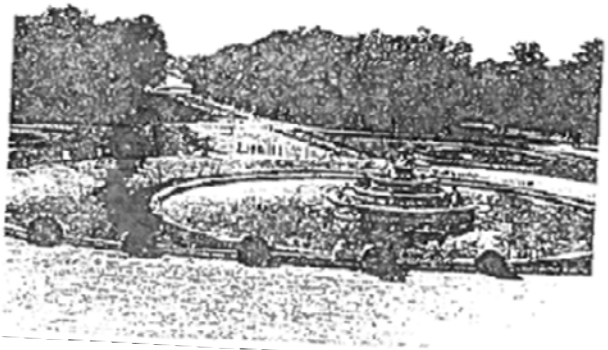


Fig. 47. Piet Mondrian, *Broadway boogie-woogie*, 1942.

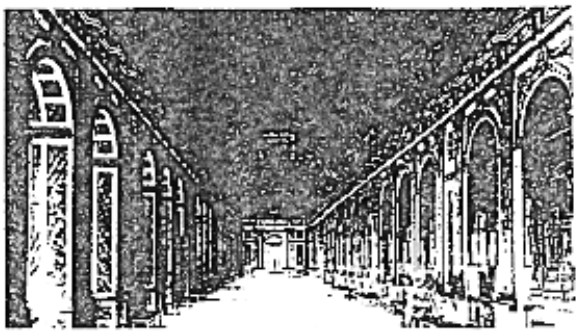
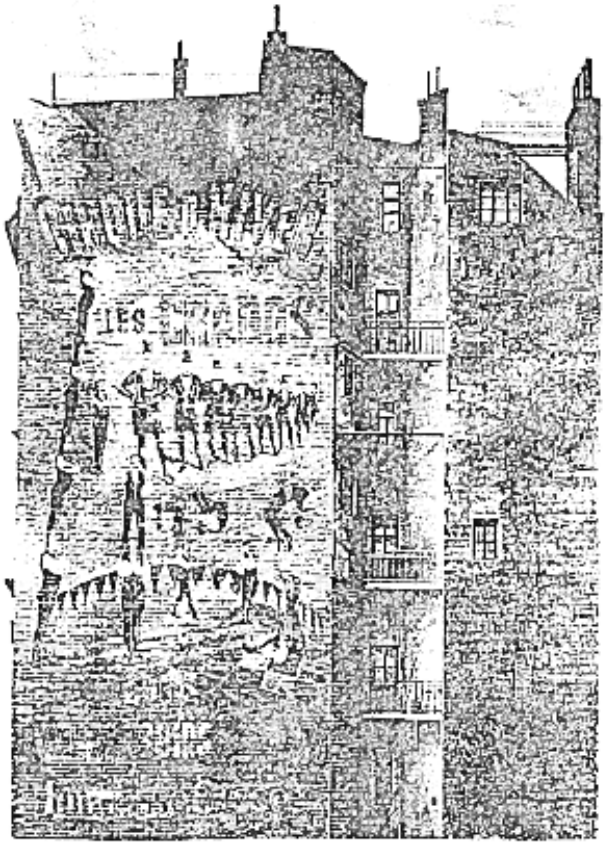
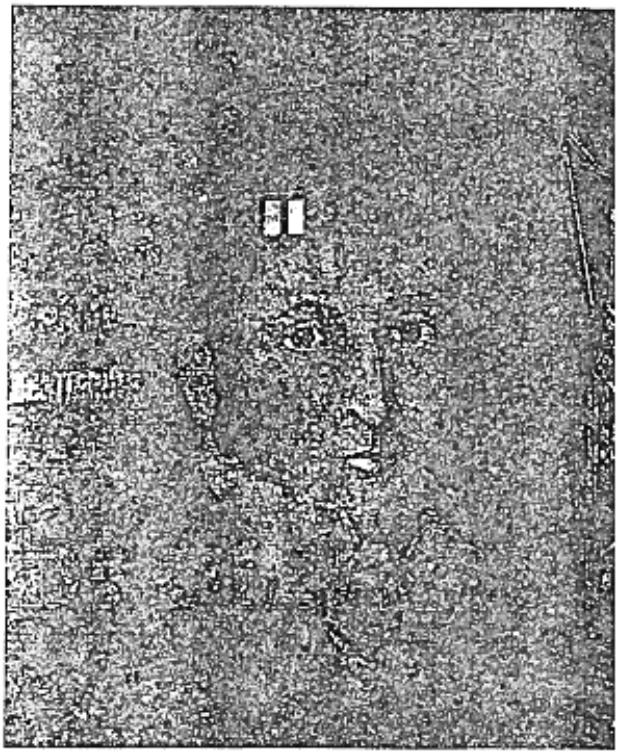


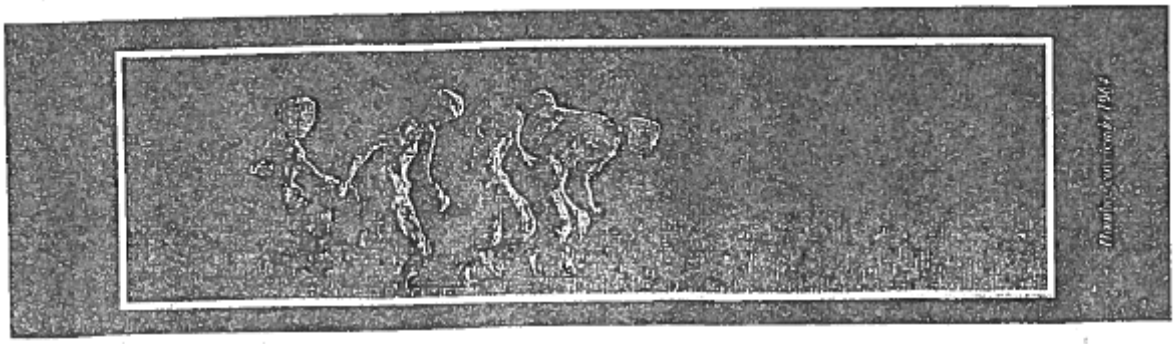
Fig. 24. Vista de la Galérie des Glaces. El lugar de observación hacia el parque, calculado por Hardouin-Mansart, es la Galérie des Glaces, a 150 m de altura y 70 m de longitud. Sus 19 ventanas ofrecen otras tantas visiones del eje mayor del parque, que resultan equivalentes en relación con la dimensión del espacio abierto, y que los espejos en la parte opuesta se encargan de multiplicar.



Tous les soirs immense succès



Dr. Pierre



El día 10 de septiembre inauguraremos Percursum, *una exposición que muestra el trabajo de los últimos años de José Luis Alexanco. Sin ser una antológica incluye, sin embargo, ejemplos de distintas etapas, desde 1964, de este artista madrileño.*

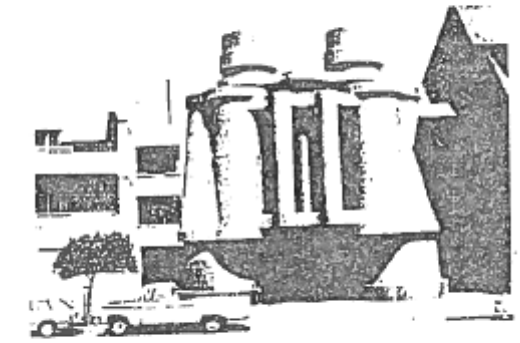


Figure 9 Gehry, *Chiat Day Mojo*, Venice, 1991. Photo by Mario Seltzer

Es un proyecto en el que estamos trabajando con la idea de edificio como *collar*, como avenida que se envuelve a sí misma y al terreno, atrapando la vida de la calle y llevándola a su interior. En cierto modo lo que proponemos es crear dos salas, una interior: la *burbuja*, la sala pública para la ciudad —que es el vestíbulo—, y otra exterior: el espacio del patio, que es como una plaza y pertenece a la ciudad. Por medio de esta estrategia se multiplica el espacio cívico; se podrá entrar en el Teatro de la Opera atravesando el vestíbulo pero también se podrá entrar al edificio y no ir a la ópera, ocupando los espacios exteriores. Se cuestiona así la tipología del teatro de la ópera pero se pone en valor la tipología urbana, la ciudad.

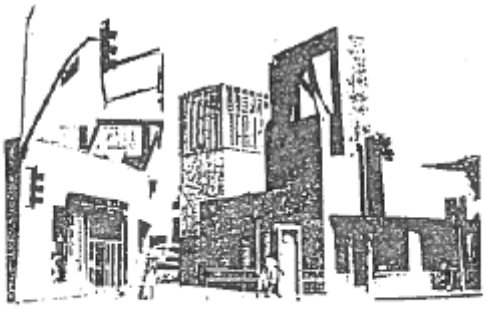
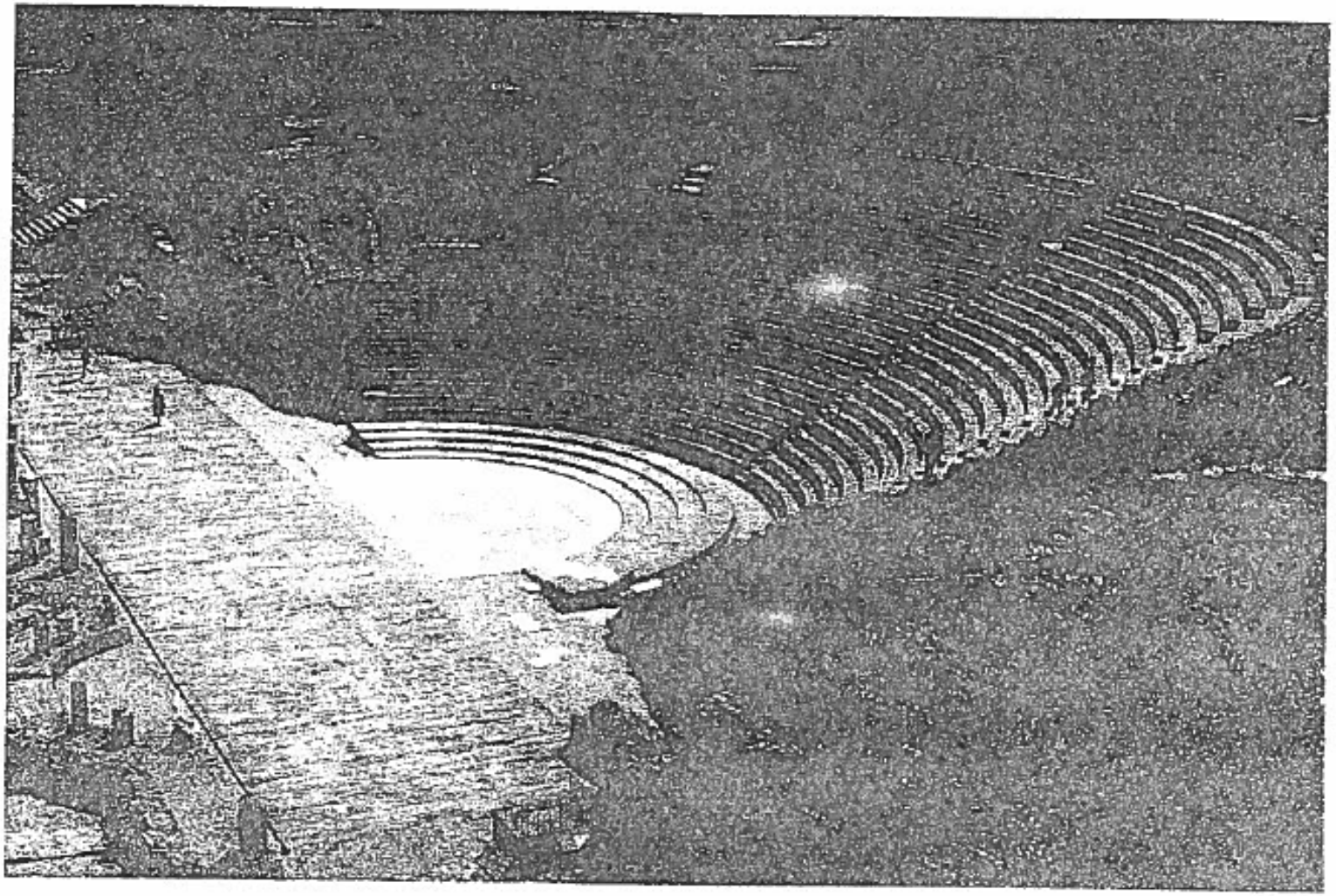
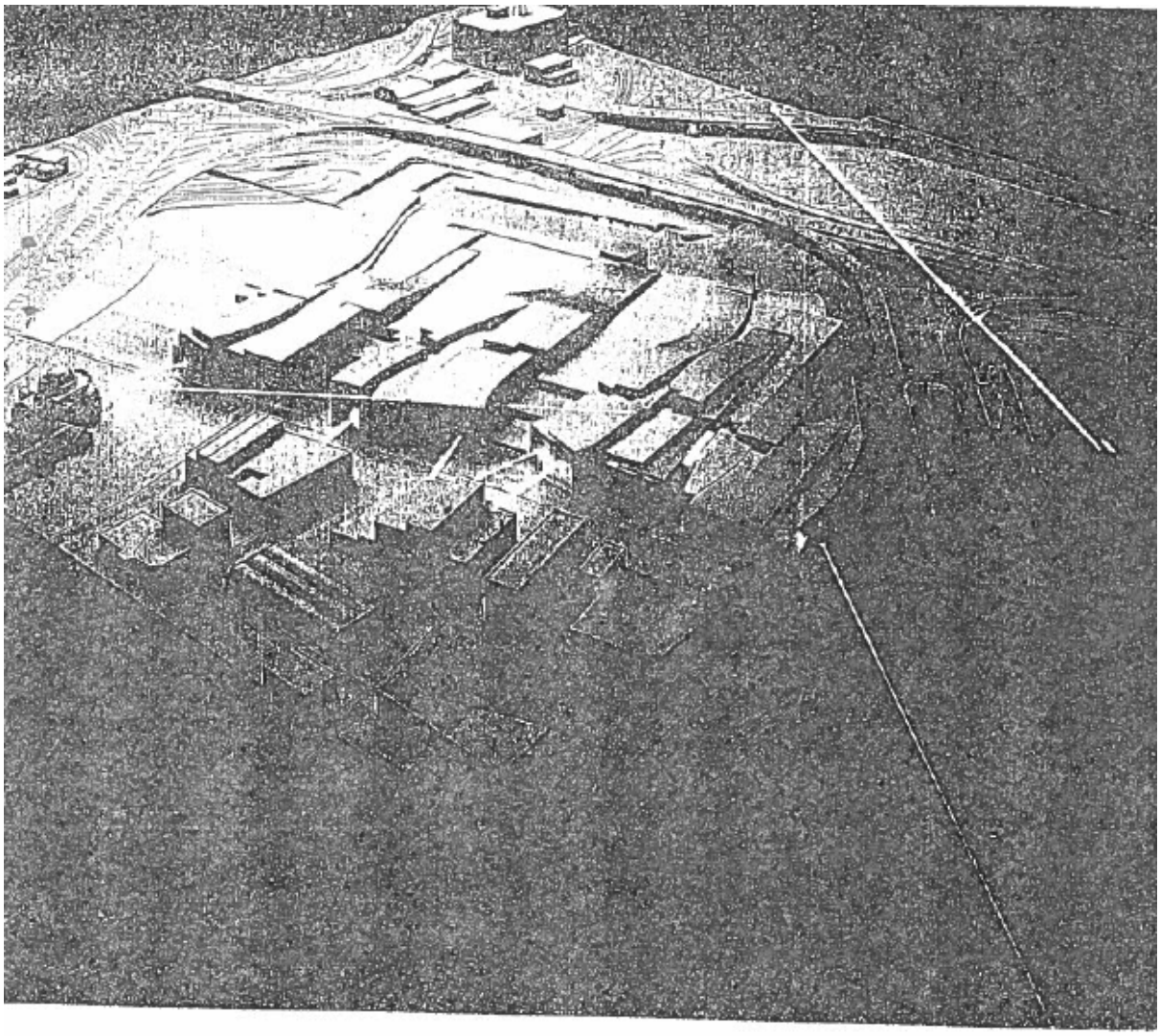


Figure 6 Gehry, *Edgemar Development*, Venice, 1987. Photo by Mario Seltzer



CIUDAD DE LYON. RUINAS ROMANAS.

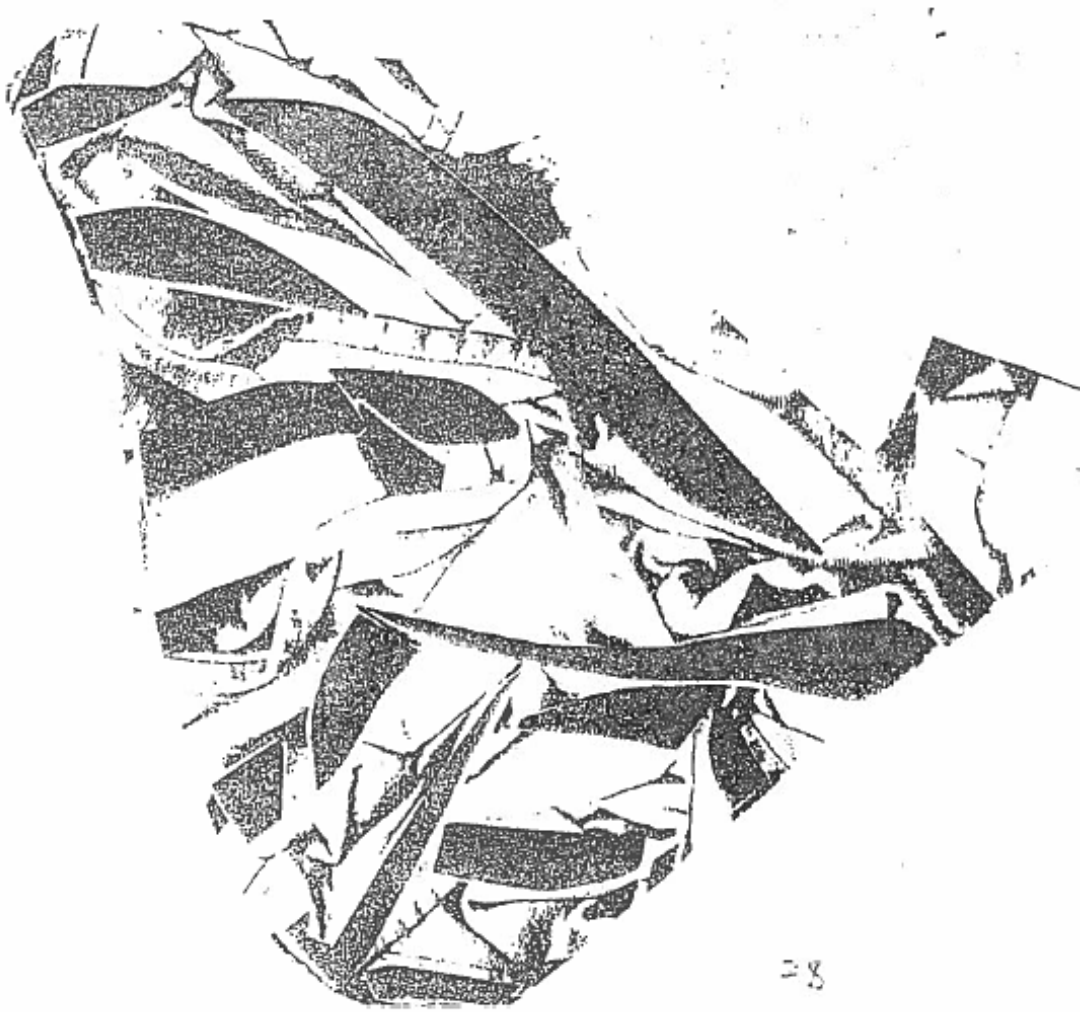


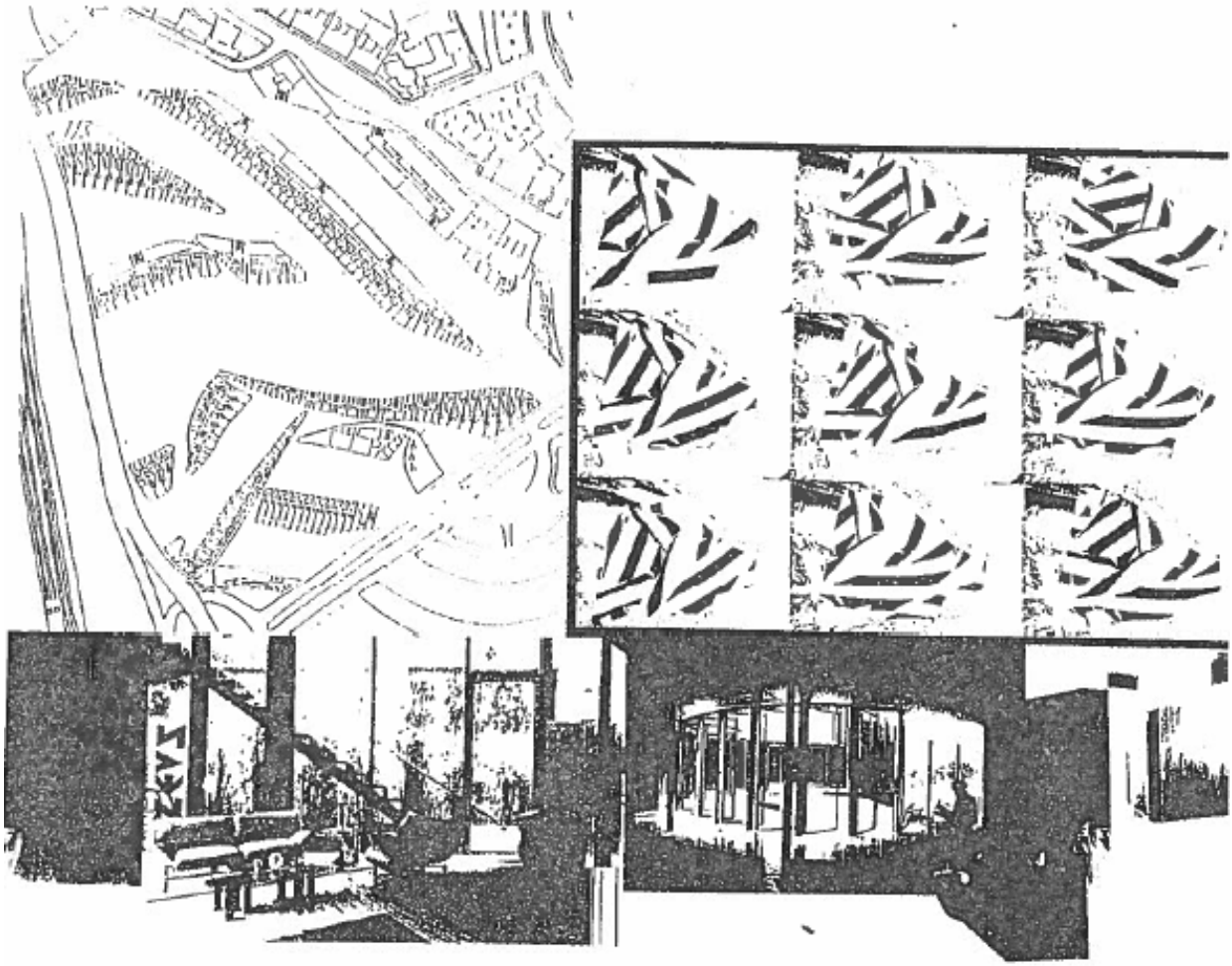
PETER EISENMAN
27

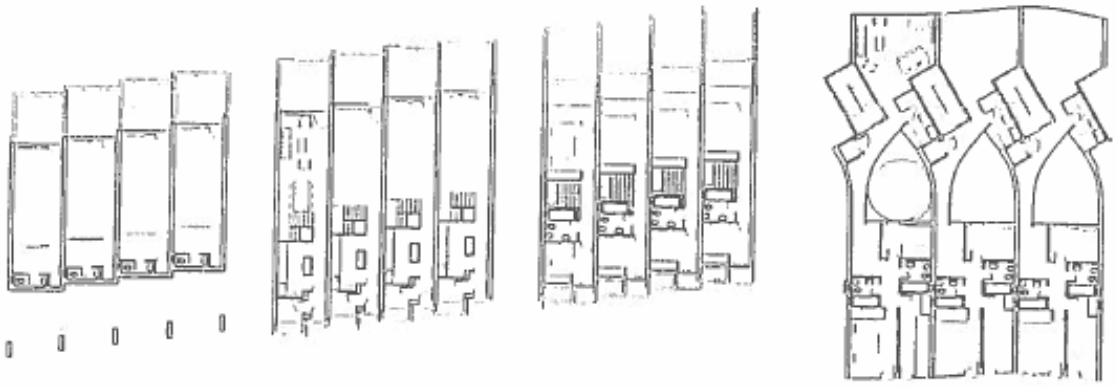
El urbanismo ha muerto, escriben algunos autores. Se está produciendo una homogeneización de los planes y desarrollos urbanísticos. Frente a las discusiones vivas que se produjeron en el seno del Movimiento Moderno, hoy nos encontramos en un momento en que ha resultado vencedor el bloque moderno doblado que conforma una manzana de ensanche falsa. El urbanismo como tal se declara por ello finalizado. La reflexión sobre el espacio público ha quedado reducida a los modelos decimonónicos.
Hacia el interior de las viviendas las leyes hace tiempo que determinaron lo que era necesario y conveniente. Hoy no sabríamos decir qué tiene de más una vivienda de precio libre, de lujo o de protección oficial, excepto el precio y algún metro cuadrado más.
Sin embargo, las ciudades que crecen solas están ensayando, como ha sucedido siempre en la historia, nuevos modelos y organizaciones. Deberíamos tomar de nuevo la investigación. Deberíamos proponer nuevos modelos sociales. Deberíamos arriesgarnos otra vez.
En lugar de buscar trazados reguladores o implantar manzanas propias del ensanche o de la periferia, hemos hecho aflorar las formas que subyacen por debajo del nivel del suelo. Hemos sacado a la luz las vetas y los estratos minerales a los que tan acostumbrados estamos a ver cuando circulamos por autopistas entre montañas cortadas a tajos o cuando miramos una excavación de minería a cielo abierto. Esos estratos de diversos materiales, colores y texturas que se entrelazan unos sobre otros.
Así, nuestro proyecto se recrea con distintos bloques que, tanto en su configuración planimétrica como en las perspectivas urbanas que se producen, nos recuerdan aquellos cortes estratigráficos. Sus formas se superponen en un espacio urbano perspectivo y no axial.

Soriano-Palacios

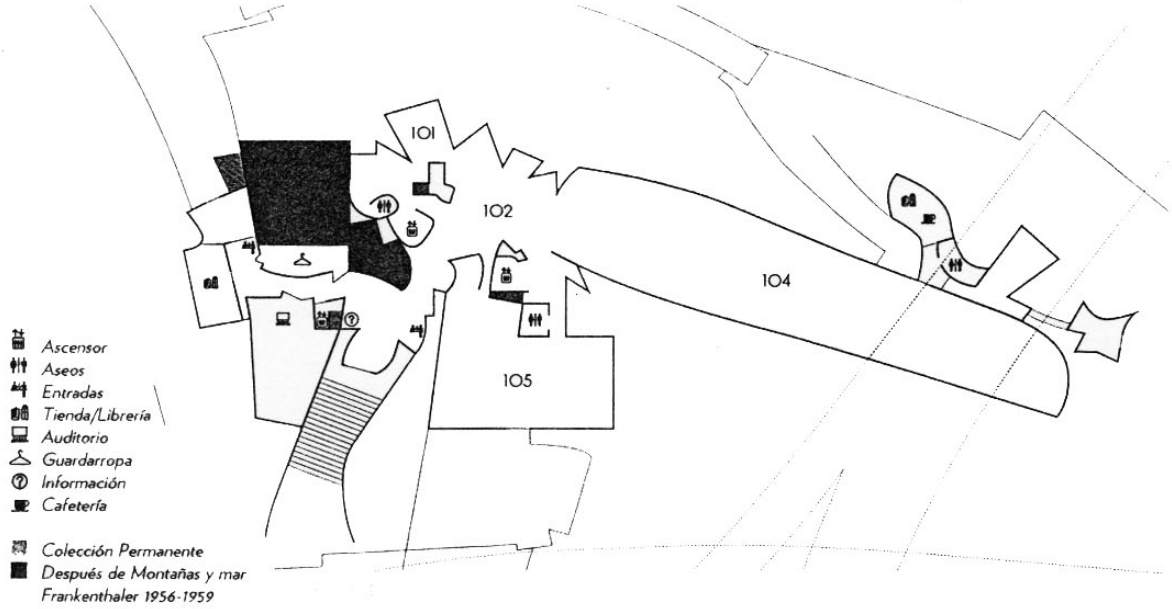
BILBAO



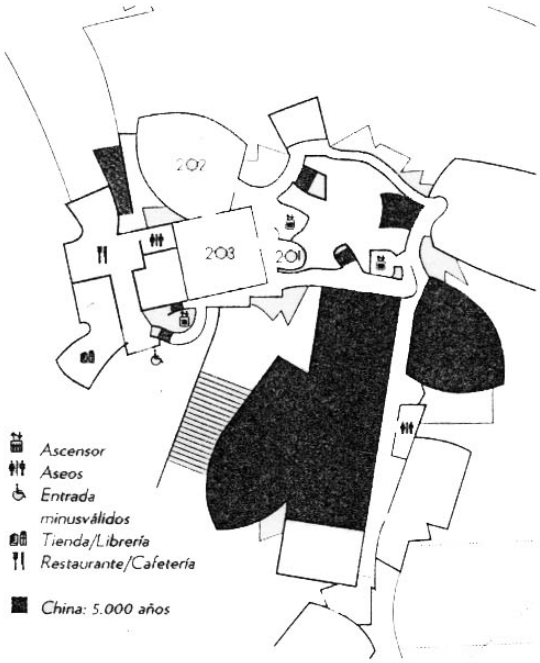




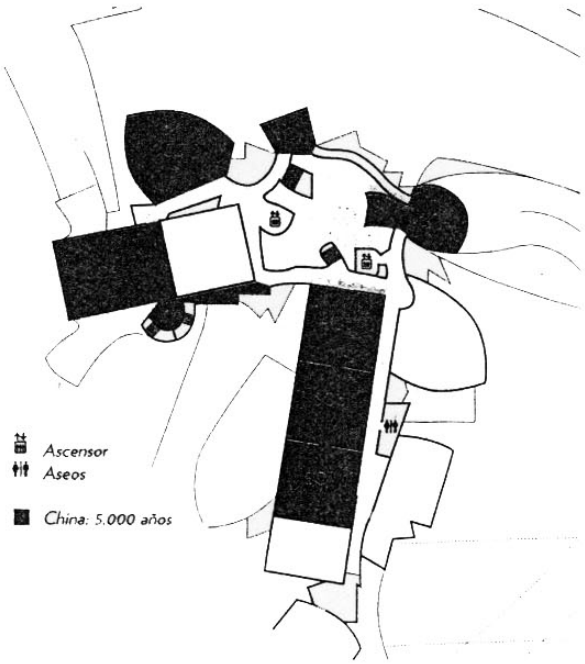
Primera Planta

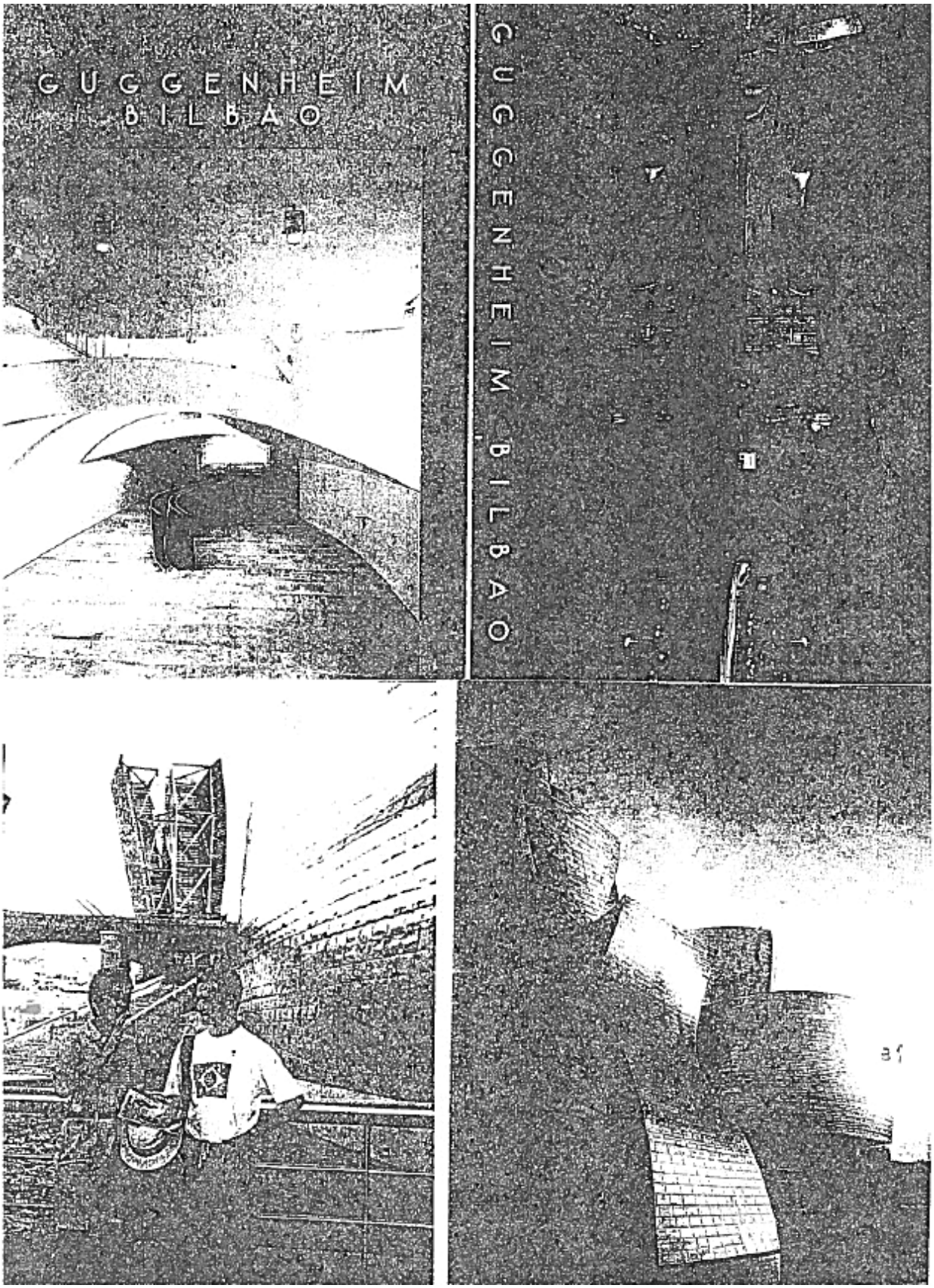
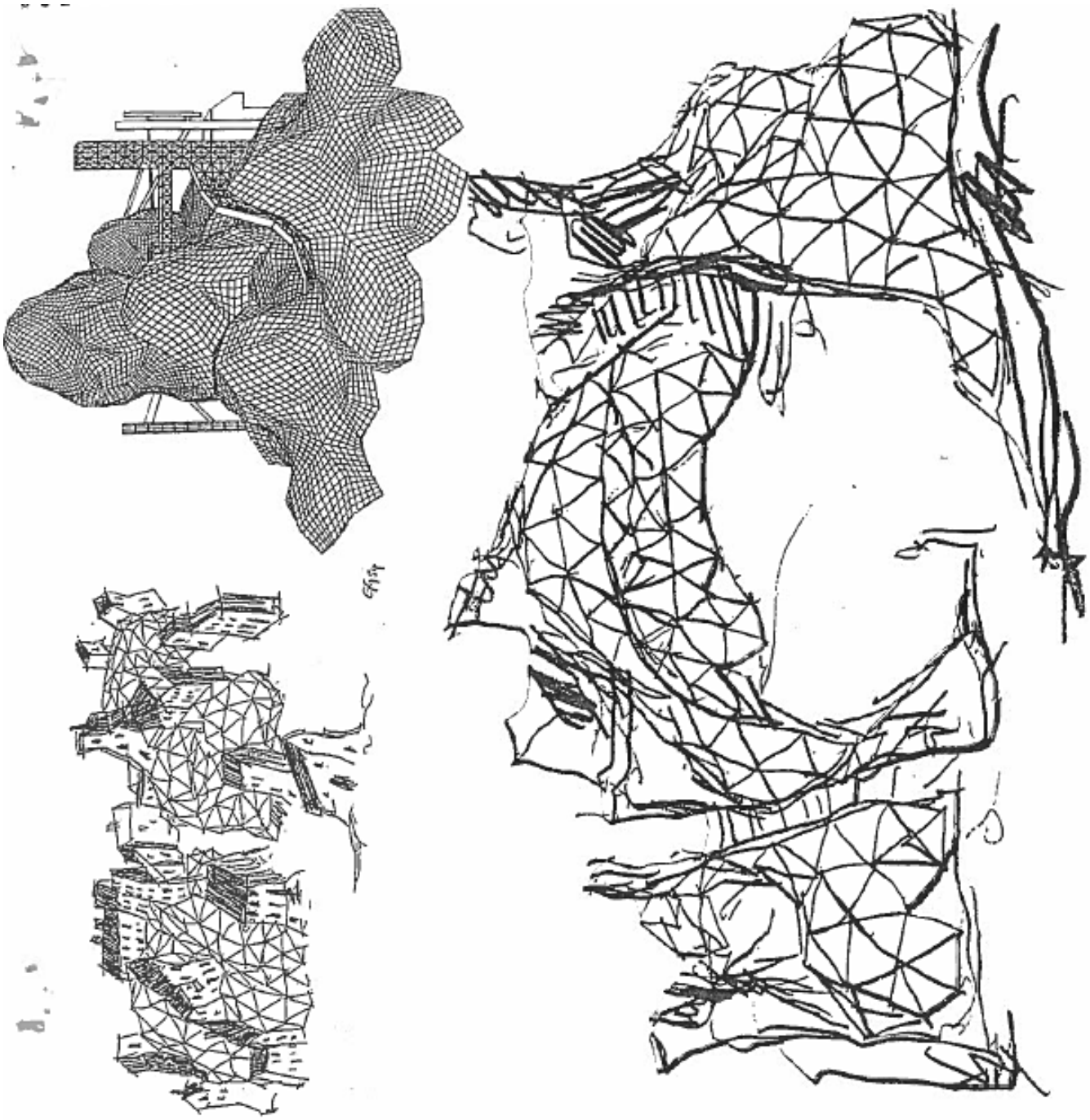


Segunda Planta



Tercera Planta




GUGGENHEIM
BILBAO
GUGGENHEIM BILBAO